



# Paseo por las Ruinas de Zaragoza de Gálvez y Brambila.

Dos artistas de la Corte

TEXTO Álvaro Capalvo



Detalle de la Explosión de la Yglesia de  
Sta. Engracia, de Gálvez y Brambila



En el otoño de 1808, tras el primer Sitio, conocida en Madrid la resistencia zaragozana y la destrucción que asolaba buena parte de la ciudad, dos artistas de la Corte viajaron a Zaragoza con el propósito de conocer a los protagonistas de la batalla, de averiguar de primera mano de qué manera se desarrollaron los combates, y de conocer el estado ruinoso en el que habían quedado algunos de los principales edificios de la ciudad. Estos artistas eran José Gálvez, un castellano de Mora, afamado retratista, y Fernando Brambila, un lombardo de Bérgamo, reconocido experto en el dibujo de paisajes arquitectónicos.

Su iniciativa de viajar a Zaragoza en esos momentos, sin escolta, por caminos peligrosos, cargados con sus trastos de dibujo, sin recomendaciones que les abrieran las puertas de la ciudad, sin que pudieran conocer bien lo que iban a encontrar, puede calificarse, al menos, de valiente.

Dado el plan bien estructurado con el que elaboraron la serie de estampas, el cuidado con el que eligieron los protagonistas de sus grabados, las escenas de la resistencia ciudadana y las vistas de la ruina que resultó de esa efímera victoria, puede afirmarse que desde un principio fue su propósito preparar un verdadero reportaje de guerra que inmortalizara la hazaña del pueblo aragonés. Y en verdad consiguieron su propósito, ya que si hoy los Sitios de Zaragoza tienen un lugar de excepción en la historia universal, es en buena medida gracias a las treinta y seis estampas de Gálvez y Brambila, sin las cuales la gesta zaragozana habría quedado sin rostro, sin paisaje.

### ZARAGOZA EN EL OTOÑO DE 1808

Cuando Gálvez y Brambila llegaron a Zaragoza, la ciudad estaba eufórica. Se había rechazado al ejército francés, durante el mes de agosto, con bajas relativamente escasas, y aunque la destrucción asolaba el barrio sur, el de los conventos, la guerra había respetado la parte principal de la ciudad. El paisaje de las ruinas era imponente, pero pocos podían imaginar que pocos meses más tarde, tras la navidad, el bombardeo de toda la ciudad, la peste y la derrota tras el segundo Sitio harían del otoño de 1808 casi un tiempo feliz.

Puede afirmarse que desde un principio  
fue su propósito preparar un verdadero  
reportaje de guerra que  
inmortalizara la hazaña del  
pueblo aragonés

## Visitaron los escenarios de la batalla, retrataron a sus protagonistas, dramatizaron en el papel los incendios y las explosiones, redibujaron los combates

Esta vez fueron los artistas, armados de grafitos y papeles, los que tomaron al asalto la ciudad. Visitaron los escenarios de la batalla, retrataron a sus protagonistas, dramatizaron en el papel los incendios y las explosiones, redibujaron los combates. El plan quedó bien definido en sus escritos: una serie de treinta y seis estampas, de las que un tercio se dedicarían al retrato de los héroes, otro tercio a los combates, y el resto a las ruinas, que serían las que finalmente darían nombre a la serie.

Los héroes, de manera bien diferente a la tradición que hasta entonces imperaba, los escogieron de entre el pueblo. Sólo un militar, Palafox, un eclesiástico, Sas, y una mujer de la nobleza, pero más como heroína popular, la condesa de Bureta. Los protagonistas fueron así, sobre todo, de esa gente humilde que raramente ha retratado la historia: Agustina, Casta Álvarez, María Agustín, el Tío Jorge, José de la Hera... En las escenas de combates, de la defensa de las baterías, también destaca un interés popular. No reclaman la atención sobre los hechos gloriosos, sobre la disposición de tropas, sino sobre el rancho de los milicianos, sobre sus armas precarias y su dispar vestimenta. Y en las escenas de ruinas, con frecuencia dramatizadas, también queda resaltado el sufrimiento de los ciudadanos desamparados, de los enfermos que huyen en la noche, de los que rebuscan entre las ruinas a sus familiares desaparecidos. Tampoco faltan las escenas de batalla al modo clásico, aunque sean las menos, como en el combate de las Heras, ante la Aljafería; ni ruinas espectaculares, como la voladura de Santa Engracia; ni una vista espléndida de la ciudad desde Torrero que es una de las más hermosas imágenes de Zaragoza que se han llegado a dibujar.



Gálvez y Brambila, autorretratos en las ruinas del hospital de Gracia

## CUATRO VISTAS DE LA CIUDAD

El recorrido que ahora seguiremos comienza en la actual plaza de España, y nos llevará hasta el Coso bajo pasando por Santa Engracia y la plaza de los Sitios. Es un paseo breve, pero es casi un viaje en el tiempo, a una ciudad bien distinta de la que hoy conocemos. Y el mérito de que podamos hoy visitar la Zaragoza de hace dos siglos con el realismo de estas imágenes no es de un artista aragonés, sino de un paisano del campo manchego, Gálvez, y de un emigrado milanés, Brambila, que vieron en esa Zaragoza de 1808 un ejemplo de ciudadanía que valía la pena inmortalizar en unas pocas planchas de cobre y en varios miles de estampas de papel, estampas que dieron la vuelta al mundo relatando cómo en esta ciudad los ancianos acuchillaban soldados franceses, y las amas de cría dragones a caballo.

Coso y plaza de España  
FOTO ANA MATEO



Vista de la calle del Coso de  
Gálvez y Brambila



## *El hospital de Gracia y el convento de San Francisco*

La primera vista es la de la plaza de España vista desde la esquina de la calle Don Jaime. En 1808 el actual paseo de la Independencia era una estrecha calle que comenzaba frente a la cruz del Coso, al lado del Tubo, y terminaba junto al convento de Santa Engracia. El arranque de esta calle de Santa Engracia, que pasa desapercibido en la estampa, quedaba entre la portada de la iglesia del hospital de Gracia (a la izquierda, con su nido de cigüeñas en la espadaña) y ese muro oscuro que es telón de fondo de las personas que salen huyendo por la puerta del hospital. A este lado de la calle de Santa Engracia, al este, estaba la inmensa manzana del hospital, hoy cuarteada por la calle Blancas, Amar y Borbón y la prolongación de la calle San Miguel. Al otro lado, al oeste, estaba el convento de San Francisco, un gran entramado monástico que ocupaba todo el lado de los pares del paseo de la Independencia, desde el actual café Gambrinus hasta el cine Palafox, incluido el entorno de la calle Cinco de Marzo y aledaños. De este convento es la airosa torre, la nave que asoma tras la portada del hospital y esa portada mudéjar culminada con tres torrecitas. La imprecisa línea de fachadas que sigue a la derecha del portal del convento corresponde a los edificios del lado sur del Coso alto, palacios de Sástago y Fuentes incluidos, pero aquí irreconocibles. Por la derecha, las columnas en ruinas se corresponden con lo que fue la Cruz del Coso, un hermoso templete circular que quedaba frente al Tubo, precedente del actual monumento a los mártires que preside la plaza.

## *El convento de Santa Engracia*

Los edificios del hospital y del convento de San Francisco, que aún sobrevivieron al primer Sitio, quedaron definitivamente arruinados durante el segundo, escenario de voladuras y sangrientos combates descritos en la obra de Lejeune, el mejor libro que se ha escrito sobre los Sitios de Zaragoza. Nada queda hoy del hospital, salvo el recuerdo del que fue un centro público de asistencia de los más señalados de la Europa medieval. La torre de San Francisco sí subsistió a los embates de los minadores franceses, pero no a la reforma urbanística de la que nació el paseo de la Independencia. El palacio de la Diputación Provincial todavía guarda algunas de las salas del antiguo convento, hoy recuperadas en su aspecto original y que pronto podrán visitarse. También se perdió la Cruz del Coso, de la que se conserva un plano detallado que muestra su hermoso diseño, comparado por los estudiosos con el famoso templete de San Pietro in Montorio.

**Estampas que dieron la vuelta al mundo relatando cómo en esta ciudad los ancianos acuchillaban soldados franceses, y las amas de cría dragones a caballo**

La segunda estampa corresponde a las ruinas del convento de Santa Engracia, vistas desde su lado este, aproximadamente desde donde hoy está el último tramo de la calle Isaac Peral. Este conjunto de edificios, orgullo de la ciudad, ocupaba un buen terreno entre el Huerva, soterrado bajo el actual paseo de la Constitución, y la calle Costa. Incluía tres claustros y varias torres, biblioteca, farmacia y la mejor huerta de la ciudad. Los estrategas franceses decidieron que era el lugar más débil del perímetro amurallado y fue por su recinto por donde penetraron en la ciudad, y donde al parecer instalaron su polvorín, que volaron al levantar el primer Sitio, provocando la destrucción de gran parte del convento y de los tesoros artísticos que albergaba. La torre que destaca en el centro de la estampa era el campanario de la iglesia, que estaba situada junto a la actual calle Castellano. Las dos torres gemelas de la derecha corresponden a las de la fachada, todavía conservadas. Las arcadas medio en ruinas del primer plano pertenecen al claustro grande, una de las joyas arquitectónicas de la Zaragoza renacentista.

Tras el segundo Sitio, parte del convento todavía quedaba en pie, y aún se intentaron trabajos de restauración en los claustros. La desamortización, el posterior destino militar del edificio, y la urbanización de la huerta de Santa Engracia con motivo del centenario de 1908 sólo perdonaron la iglesia y su magnífica portada. Contemplar esta última es casi un premio del destino, dicen que un rey de España, al verla, se maravilló de estos monjes que sacaban a la calle el retablo mayor.



Santa Engracia  
FOTO ANA MATEO

Ruinas del patio y costado de la iglesia de Santa Engracia de Gálvez y Brambila

### El convento de Santa Catalina

La tercera vista corresponde a las ruinas del convento de Santa Catalina, vistas desde el sur, aproximadamente desde la esquina de la calle Arquitecto Magdalena con la plaza de Los Sitios. La iglesia del convento es el edificio que se observa en la estampa, uno de los más antiguos de la ciudad (de entre los que todavía se conservan en pie). El pie de la iglesia, coronado por una cruz, es la única parte visible hoy desde el exterior. La huerta del convento, en la que se instaló una batería en 1808, albergó también el jardín botánico de la ciudad, precedente de la actual plaza de Los Sitios.

Hoy la iglesia pasa desapercibida, rodeada de edificios por la parte de la calle San Miguel, y enmascarada por la fachada historicista que se diseñó para el convento cuando se remodelaron los trazados de las calles en época contemporánea. El interior del templo, pese a su antigüedad, no guarda sorpresas al visitante, al menos en tanto sus paredes sigan cubiertas con un enlucido tan bien dispuesto.



Convento de Santa Catalina  
FOTO ANA MATEO

Vista del costado de la iglesia de las monjas de Santa Catalina de Gálvez y Brambila



### El seminario de San Carlos

La cuarta vista es la única que el lector, posiblemente, reconozca con facilidad, sobre todo si es vecino del centro histórico de Zaragoza. El edificio central representa la fachada posterior del Real Seminario de San Carlos, vista desde el Coso bajo. La estampa es casi como la fotografía del edificio que puede tomarse hoy día, incluidos sus balcones y ventanales, si exceptuamos las ruinas que rodean el Seminario en la estampa de Gálvez y Brambila. La imagen muestra el estado en que quedó el Coso tras la explosión de un edificio aledaño, situado del otro lado de la calle San Jorge, también perteneciente a los jesuitas, en el que se había instalado el polvorín de la ciudad, y que saltó por los aires al comienzo del primer Sitio, según dicen, por una chispa producida por un carro.

El entorno del seminario es hoy irreconocible. Dejan poco lugar para el recuerdo los nuevos edificios del Coso bajo, donde hemos llegado incluso a soterrar un Monumento Nacional, los baños judíos, bajo el garaje de una comunidad de vecinos.



Seminario  
FOTO ANA MATEO

Ruinas del seminario de Gálvez y Brambila



Además de identificar y analizar las diferentes versiones de las estampas, ha descubierto numerosos dibujos preparatorios que por primera vez han sido debidamente atribuidos

*Las ruinas de Zaragoza, de Gálvez y Brambila. Una epopeya calcográfica*, de Rafael Contento Márquez, Institución «Fernando el Católico» y Real Academia de Bellas Artes, Zaragoza, 2010, es el libro que ha permitido comprender el origen de esta colección de estampas, su proceso de grabado y estampación, la historia de los artistas que los llevaron a cabo. El autor, de Mora (Toledo), paisano de Juan Gálvez, además de identificar y analizar las diferentes versiones de las estampas, ha descubierto numerosos dibujos preparatorios que por primera vez han sido debidamente atribuidos. La obra, con diseño de Víctor Lahuerta, reproduce y estudia en detalle las 36+2 estampas de la serie, los 19 dibujos preparatorios que se han localizado y las 6 planchas de cobre conservadas.



**Consejería de Turismo**

Hispanoamérica, 5 | 44400 Mora de Rubielos  
T 978 800 008 | F 978 800 431

[www.gudarjavalambre.es](http://www.gudarjavalambre.es)

**Gúdar Javalambre**  
*aquí tocamos las estrellas*  
TERUEL

